

REIVINDICACION URBANA Y LUCHA POLITICA: LOS CAMPAMENTOS DE POBLADORES EN SANTIAGO DE CHILE *

EQUIPO DE ESTUDIOS POBLACIONALES, CIDU **

INTRODUCCION: *Qué son los campamentos*

Un nuevo mundo de tierra y madera, milicias populares y brigadas de trabajadores, discusiones con funcionarios y sonrisas infantiles entrecortadas por-una ráfaga de lluvia.

Los campamentos de pobladores en Chile constituyen, al mismo tiempo, una experiencia única de lucha política y organización urbana y el pretexto constante para una mitología multiforme. ¿Son guaridas de lumpen y caldo de delincuencia, como pretende la prensa reaccionaria?¹ ¿Se trata de la marcha de la toma del sitio a la toma del poder, según proponen algunos grupos de extrema izquierda? O, más simplemente, ¿son un medio de presión de las masas urbanas chilenas por obtener el derecho de pisar un suelo propio? Porque, en último término, en la base de todo el proceso está la incapacidad estructural del capitalismo dependiente a subvenir, incluso en forma deficiente, a las mínimas necesidades habitacionales de las clases populares. En efecto, el déficit habitacional alcanzaba en el año 1960 el orden de 488.574 viviendas,

Para el año 1970 el déficit habitacional se estimaba en 585.000 viviendas y la población total vivió durante el decenio 1960-1970 en condiciones críticas². Si se añade a estas consideraciones el hecho de que existe una tendencia a la disminución de la inversión del sector público en vivienda, y que es el sector privado el que controla el sistema de construcción de la vivienda, aun aquella financiada por el sector público, debemos concluir que la crisis del sistema productivo de la vivienda alcanza un momento insostenible³.

Los criterios utilizados por el sector privado de la construcción se traducen, entre otras cosas, en una oferta de viviendas para la población de ingresos medios y altos y en un aumento considerable del precio por metro cuadrado de vivienda (triplicación del precio por metro cuadrado del año 1968 en comparación con datos para el año 1960).

Ahora bien, si la agudez de la crisis habitacional explica la potencialidad de un desbordamiento del tratamiento institucional de

* Texto redactado en octubre 1971, como avance de un informe completo de investigación que aparecerá a finales de 1972. Presentado y discutido en el seminario "Política y Urbanización", de la Revista EURE, en Buenos Aires, octubre 1971.

** Integrado, para esta investigación, por: Manuel Castells, M. Teresa Chadwick, Rosemond Cheetham, Antonieta Hirane, Santiago Quevedo, Teresa Rodríguez, Gastón Rojas, Jaime Rojas y Franz Vanderschueren.

¹ Véase, por ejemplo, la sección "Santiago Comunal", de El Mercurio.

² En 1960, el 34,3% de las viviendas del país eran consideradas "irregulares", o sea, por debajo de las normas mínimas de habitabilidad, fueran conventillos, callampas o poblaciones.

³ Las cifras se obtuvieron del estudio "Aspectos en un diagnóstico de la problemática estructural del sector vivienda", de Eduardo Santos y Sergio Seelenberger. Seminario de Grado, Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de Chile, 1968; y de estimaciones recientes de la Oficina de Planificación Nacional de Chile (ODEPLAN). Además, datos del estudio "El sector privado de la construcción": Patrón de dominación, de Rosemond Cheetham, Escuela de Sociología, Seminario de Grado, 1970, Universidad Católica de Chile.

los problemas urbanos, no implica su realización automática, ya que se trata de un proceso social y, por tanto, sometido al juego de las fuerzas sociales, vale decir, dependiendo, a la vez, de la correlación de fuerzas entre las clases sociales, de las estrategias políticas en el movimiento popular y de la dialéctica represión-integración por parte del aparato del Estado. El significado de dicho proceso deriva, pues, de su articulación con el conjunto de la dinámica social y, en particular, de su inserción en el cambiante sistema de relaciones de clase y en las estrategias políticas correspondientes. La originalidad y la importancia del proceso de toma de terrenos urbanos en Chile radican justamente en su vinculación íntima a la cuestión del poder, ya que en muchos otros países latinoamericanos (Perú, Colombia, Venezuela, etc.) se han dado ocupaciones ilegales de terrenos en forma masiva⁴ e incluso, aunque con menos frecuencia, dirigidas por organizaciones populares. Lo que es significativo en Chile no es tanto la presencia de organizaciones populares en las tomas de terreno, sino el papel directamente político jugado por dichos actos y, recíprocamente, la determinación de su contenido por la especificidad de la coyuntura en que se da y de la intervención diferencial de los agentes políticos. Por ello es preciso recordar cuál es la situación que está en la base del proceso de formación de los campamentos chilenos, en términos de la evolución reciente de las alianzas de clase y de las estrategias políticas.

El triunfo electoral de la democracia cristiana en 1964 fue, como se sabe, el punto de partida de un vasto intento de reformismo popular sobre la base de una alianza entre la burguesía dinámica ligada al capital internacional y amplios sectores populares, bajo la hegemonía de la primera, lo cual se traduce concretamente en la incorporación de una parte del campesinado a través de la reforma agraria y en el lanzamiento de un programa de asistencia y participación social en lo que se refiere a la vivienda y a los problemas urbanos. Dicha iniciativa no concierne tan sólo al lumpen-proletariado, como se ha dicho fre-

4 Véanse, por ejemplo, para Colombia, los trabajos de Ramiro Cardona, "Las invasiones de terrenos urbanos", "Elementos para un diagnóstico". Ediciones Tercer Mundo, 1969. O, para el Perú, las encuestas de DESCO sobre la marginalidad en Lima.

cuentemente en una temática deformada por la ideología de la marginalidad⁵, sino que se dirige a vastas capas populares carentes de solución habitacional, entre las cuales se ubican una amplia proporción de la clase obrera e incluso algunos sectores de empleados.

Pero si la tentativa populista incluye a los obreros entre su clientela potencial, no lo hace en tanto que obreros, sino como "pobladores", es decir, movilizándolos con respecto a una contradicción secundaria del sistema económico y tomando por cuenta del Estado la respuesta a su demanda, al tiempo que se organiza la rentabilidad de los sectores medios para la empresa privada. La Operación Sitio⁶ y otras soluciones habitacionales de urgencia, y una cierta extensión del crédito popular (los PAP⁷) fueron los instrumentos materiales de esta política de vivienda, mientras que las juntas de vecinos trataban de organizar el beneficio político obtenido, creando un aparato político-administrativo capaz de dar réplica en términos de implantación y movilización popular a los sindicatos obreros bajo la hegemonía de la izquierda⁸.

Es indudable que en los primeros momentos este programa despierta grandes expectativas, de forma que algunos intentos de tomas dirigidos por la izquierda pueden ser aislados

5 Roger Vekemans, "La marginalidad en América latina: Un ensayo de conceptualización". DESAL, 1969.

6 Operación Sitio: "Solución Habitacional" puesta en práctica por el Gobierno de Eduardo Frei (1964-1970). Las personas que se encontraban en una situación habitacional crítica podrían optar, a través de este sistema, a un sitio semiurbanizado, el cual se pagaba por un sistema de cuotas. La Operación Sitio significó de hecho el aumento de la segregación espacial y una institucionalización de condiciones miserables de existencia, puesto que se entregaba un sitio sin equipamiento, no se proporcionaban apenas recursos para construir la vivienda y se concentraba la construcción en zonas periféricas de difícil acceso.

7 PAP: Plan de Ahorro Popular, sistema ideado por la democracia cristiana (1964-1970), que canalizaba los ahorros populares a través de canales individuales como único modo que posibilitaba la obtención de una vivienda o sitio para familias de escasos ingresos. Existían diferentes PAP de acuerdo al número de cuotas pagadas, que daban derecho a optar desde un sitio semiurbanizado a vivienda en altura. Los criterios para el pago de cuotas eran homogéneos para todos. El Gobierno de la Unidad Popular ha propuesto una modificación de este sistema, lo cual significa que los sectores populares pagarán cuotas equivalentes al 10% de su ingreso total y, por lo tanto, se ampliarán las posibilidades de acceso a la vivienda.

8 Véase Franz Vanderschueren, "Significado político de la junta de vecinos", EURE N° 2, 1971.

y violentamente reprimidos⁹. Sin embargo, conforme avanza la gestión gubernamental, sus límites empiezan a hacerse evidentes y las esperanzas se transforman en impaciencia. Las elecciones municipales de 1967 proporcionan la ocasión para un incremento brusco de las tomas de terrenos en Santiago. Pero la toma impone un acto ilegal y, en situación de incapacidad económica para responder a la demanda suscitada, el Gobierno responde con la represión. A partir de entonces, las alternativas están creadas: el proceso de la Operación Sitio y el brusco descenso de la construcción popular chocan con la corriente reivindicativa desatada por la nueva covuntura que encuentra frente a ella la "legalidad" y el aparato represivo.

En la brecha así abierta, se introducen dos estrategias políticas distintas, pero igualmente opuestas al proyecto populista. Por un lado, los partidos obreros tratan de llevar la batalla política al mismo terreno escogido por la DC, aportando la prueba concreta de la incapacidad gestonaria de esta última, prefigurando así la campaña electoral de 1970. Por otra parte, la izquierda revolucionaria, decidida a iniciar la lucha armada, cree encontrar en la situación explosiva creada por las contradicciones internas del proceso, tanto una confirmación a su tesis como una oportunidad para un enfrentamiento de masas al aparato represivo y de ahí al sistema en su conjunto.

En los dos casos, el proceso seguido es análogo. Una organización política (raras veces algún grupo cultural o socialmente afín) organiza durante un cierto tiempo un Comité sin Casa, sobre una base local o profesional. Cuando la decisión de la toma se acuerda, se reúnen varios comités sin casa, políticamente avenidos, y un grupo de acción se encarga de los preparativos, secretos, a fin de sorprender a la policía. El momento de la toma, en el que se instalan en la noche carpas y banderas chilenas, es protegido por el grupo y suele ser respaldado por personalidades e influencias políticas. En los días sucesivos van

llegando otros miembros de las familias y añadiéndose nuevos pobladores hasta cuando el comité del campamento lo acepta.

De esta forma, la cuestión urbana pasa a convertirse en uno de los ejes de la lucha social en Santiago en el período previo a la elección de 1970, incluso a un nivel superior del que ocupó en general la lucha obrera en las fábricas. La explicación de esta aparente paradoja proviene de la convergencia táctica de las tres corrientes citadas para hacer de esta contradicción un tema central, aun por razones esencialmente distintas.

Si la democracia cristiana necesitaba plantear un objetivo al mismo tiempo popular, movilizador y policlasista, la Unidad Popular también estaba interesada en el desarrollo de una reivindicación cuya exacerbación no pudiese *directamente* en cuestión el orden capitalista (o, si se quiere, centrada sobre la esfera del consumo más que sobre la producción), en la medida en que la lucha política en curso postulaba la ocupación del gobierno por la vía legal, cambiando, a partir de allí, las relaciones de poder en el sistema económico. En fin, para la izquierda revolucionaria, preocupada ante todo por el problema de la construcción del partido, a la oportunidad de movilizar a las masas para un enfrentamiento violento, según el análisis citado, se añadía una cuestión táctica, puesto que disponía de una vía de penetración en los sectores obreros, facilitada a la vez por la inorganicidad del movimiento de pobladores y por la ligazón directa de sus tesis a la violencia de la situación creada.

La primera oleada de tomas de terrenos generada por estos factores (1969) encuentra una fuerte resistencia institucional. Si bien la masacre de Puerto Montt (marzo de 1969) despierta una oleada de indignación¹⁰, la brecha en el sistema de control del orden urbano se ensancha sólo lentamente, dado que la predominancia de la estrategia electoral (y, por tanto, la importancia de la opinión pública) es aún, en esa fecha, un problema no re-

⁹ Por ejemplo, toma en Barrancas, el 16 de marzo de 1967, con 648 familias dirigidas por el Partido Comunista. Hubo lucha con varias familias, en la que el Grupo Móvil de Carabineros quemó las carpas de los pobladores. Resultó muerta una niña, Herminda, como consecuencia de la intervención policial.

¹⁰ Puerto Montt, ciudad a 1.000 km al sur de Santiago. En los terrenos baldíos de Pampa Irigoín se habían instalado pacíficamente 91 familias el 4 de marzo de 1969. En la madrugada del 9 de marzo, fuerzas de carabineros irrumpieron en el campamento, disparando sus metralletas: ocho muertos y sesenta heridos, hombres, mujeres y niños.

suelto al interior de las clases dominantes. Así la primera gran "toma" del MIR* en Santiago (el 26 de enero de 1970) tiene que enfrentar una fuerte represión que sólo es superada por la decisión política de los participantes. Sin embargo, en la medida en que progresa la campaña electoral y se afianzan las posiciones de Tomic como candidato a la Presidencia de la República de la democracia cristiana (DC), el margen político para una represión abierta se debilita y el mecanismo descrito en la base de las "tomadas" produce un movimiento cada vez más amplio, que redobla en intensidad después del repudio a la represión de Puente Alto (julio 1970)¹¹. Esto obliga al Gobierno a detener toda acción re-

presiva hasta tal punto que la democracia cristiana, desbordada como aparato de gobierno, debe incorporarse al proceso de tomas ilegales para mantener su implantación entre los pobladores, dirigiendo los propios funcionarios algunas invasiones de terrenos.

En fin, la victoria electoral de Allende el 4 de septiembre de 1970 y la consecuente indecisión política suscitada, genera en el período de transición (hasta el 4 de noviembre) una agudización de las tomas, con la consiguiente constitución de campamentos de todas las tendencias políticas. El Cuadro N° 1 muestra la aceleración considerada de las tomas en función del proceso político descrito.

CUADRO N° 1

TOMAS DE TERRENOS URBANOS

	A ñ o s						Total
	1966	1967	1968	1969	1970	1971 (6 ms.)	
Conjunto del país * (Santiago incluido)	?	?	8	23	220	175	428

* Informe de la Dirección General de Carabineros al Senado.

Al constituirse oficialmente el Gobierno de la Unidad Popular (UP), la izquierda detiene las tomas en Santiago, tratando de reagrupar y distribuir los campamentos a fin de iniciar, cuanto antes, la solución al problema habitacional así planteado. En cambio, la democracia cristiana, tratando de recuperar el terreno político perdido, multiplica las tomas y extiende el movimiento a la ocupación de departamentos y casas habitaciones recién construidas. En provincias, en cambio, la UP probablemente no frena el movimiento de tomas con la misma intensidad, para evitar el reflejo inicial de una emigración masiva hacia los campamentos de Santiago.

De esta forma, a través de un proceso complejo y diferenciado, cada una de cuyas variantes marcará con su sello propio el contenido de cada campamento, una nueva realidad urbana ha surgido. Su importancia cuantitativa es poco conocida. Datos sujetos a confirmación hablaban para Santiago de 57.000 familias viviendo en campamentos en abril de 1971¹², lo cual podría representar aproximadamente el 10% de la población del Gran Santiago. Pero su significación social es aún mayor por la concentración del proceso en el tiempo y en el espacio y por la especificidad de su situación. En efecto, los campamentos se relacionan directamente con el proceso de transformación social, pero al mismo tiempo,

* Movimiento de Izquierda Revolucionaria, organización de extrema izquierda.

¹¹ Disolución violenta de una manifestación de la izquierda por la policía, con un muerto y numerosos heridos.

¹² Datos proporcionados por la Oficina de Pobladores y la "Operación Invierno".

en el más bajo nivel del consumo individual y colectivo. Más aún: por una parte, están ligados a los aparatos políticos y, por lo tanto, en contacto directo con las fuentes de poder y, por otra, se han formado en oposición a un sistema institucional que aún no se habitúa a su existencia. Esa trama de contradicciones hace de los campamentos una interrogante abierta en el proceso político chileno.

La cuestión fundamental planteada es la de saber el significado social objetivo de los campamentos chilenos con respecto a las relaciones de clases y su potencialidad en tanto que experiencia de transformación social. Esto puede precisarse a través del examen de dos niveles de práctica:

1. El tipo de práctica social observada en los campamentos en las diferentes dimensiones de la existencia material (modo de vida, organización local, etc.). En este caso se trata de detectar cuáles son las experiencias socialmente transformadoras y, sobre todo, qué factores estructurales y coyunturales favorecen o dificultan la emergencia de esas prácticas en los diferentes aspectos.

2. El modo de articulación del movimiento de pobladores al conjunto de contradicciones sociales, en particular aquellas generadas en el sistema productivo y en la lucha política. El objetivo es llegar a conocer las condiciones que determinan una fuerte articulación en algunas de esas dimensiones, así como las consecuencias de cada una de ellas sobre las relaciones de poder entre las clases.

Es decir, se trata de analizar, por una parte, el nivel de transformación del modelo social de existencia que representan los campamentos y, por otra, su relevancia precisa en la lucha por la conquista del poder político.

3. En fin, el curso mismo de la investigación nos ha ido llevando a destacar el papel decisivo jugado por la intervención de las organizaciones políticas en el proceso social suscitado. Por ello, hemos centrado particular atención en el análisis de dichas intervenciones, tratando sobre todo de determinar las condiciones mismas de su eficacia, explicando su éxito o su fracaso, su coherencia y su permanencia, por condiciones exteriores a las propias organizaciones.

Los elementos de respuesta a cuestiones de tal importancia política y de tan gran dificultad teórica, han sido buscados a través de una *encuesta directa en los campamentos chilenos*, con el fin de empezar a construir una información que hasta ahora no existe y cuyas fuentes desaparecerán a corto plazo conforme los campamentos sean absorbidos. Se seleccionaron 25 campamentos con la intención de cubrir toda la gama política y una amplia variedad de situaciones ecológicas (tamaño y ubicación, etc.). Todos pertenecen al Gran Santiago, con excepción de dos (en Valparaíso y Curacaví) encuestados para controlar el sesgo capitalino. El procedimiento empleado fue la encuesta directa, según una pauta de información estándar a un grupo de informadores representativos del campamento. (Véase, para más detalles, anexo metodológico).

En fin, señalamos que esta encuesta sólo fue posible por la confianza con que nos honraron los pobladores y sus dirigentes. Nos han hecho depositarios de una información cuya importancia nos obliga a una *rigurosa discreción*. Ello no dificulta en absoluto la comprensión ni el análisis del proceso. Más que un agradecimiento formal a su actitud, hemos tratado de contribuir con nuestra encuesta a un conocimiento mayor de los problemas planteados por la lucha en que están empeñados.

I. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DE LOS CAMPAMENTOS

Las condiciones de formación de los campamentos los sitúa, desde su inicio, en contradicción objetiva con el orden social y los obliga, por consiguiente, a utilizar formas propias de tratamiento de los diferentes problemas de la vida cotidiana. Por otra parte, en la medida en que representan una reivindicación con respecto a las necesidades en viviendas y equipamiento colectivo, tienden a transformarse, acercándose progresivamente a su "normalización social", conforme la demanda social obtiene respuesta por parte de las instituciones públicas.

No se puede, pues, pensar en la existencia de una microsociedad, al margen de la organización social general. Pero sí, en cambio, es posible considerar, en la fase de transición

en que los campamentos se mantienen como tales, la aparición de nuevas formas de tratamiento de los problemas, así como de los mecanismos organizativos correspondientes. Más aún, no hay que excluir que, a lo largo del proceso, algunas de esas formas se desarrollen y constituyan nuevas experiencias capaces de generalización a sectores populares más amplios, en particular si la correlación de fuerzas evoluciona favorablemente a dichos sectores. En tal caso, los campamentos habrían constituido fuentes de transformación social, y en las formas sociales que en algunos de ellos observamos, existiría el germen de nuevos modos de vida y relación prefiguradores de la sociedad que va construyendo, a través de su lucha, el pueblo chileno.

Analizaremos someramente la cuestión considerando en forma sucesiva la especificidad de su organización social con respecto al aparato del Estado (Justicia y Administración), a la producción, al consumo colectivo y a la esfera ideológica. Insistimos en que no se trata tan sólo de describir situaciones, sino de señalar los determinantes sociales de aquellas formas de organización que mueven con respecto al conjunto de la sociedad chilena.

¿Existen efectivamente experiencias transformadoras? y, ¿qué factores son los que favorecen su desarrollo?

1. Frente de justicia, vigilancia y disciplina

Los cambios más significativos con respecto al orden social general parecen haberse dado en todo lo referente a *vigilancia, disciplina y justicia*, puesto que la situación de ilegalidad objetiva de los campamentos obligó, por un lado, sobre todo en la primera fase, a establecer un aparato defensivo contra una eventual agresión policial. Por otro lado, impulsó a crear un sistema propio de prevención y represión de la delincuencia y, más aún, de arbitraje y juicio de los problemas surgidos en la convivencia en el campamento. Las guardias, comités de vigilancia y/o milicias populares parecen haber sido estrechamente dependientes de la coyuntura, teniendo una especial fuerza en la situación de enfrentamiento potencial o real y decayendo posteriormente hasta desaparecer en la mayoría de los campamentos en la medida en que, con el

nuevo Gobierno, se impuso la tesis de aceptar y solicitar la intervención del aparato de seguridad legal, al que se le atribuye ahora un nuevo carácter. La insuficiencia de este aparato para combatir la delincuencia ha motivado, sin embargo, la permanencia de un sistema de guardias nocturnas en algunos campamentos y la revitalización reciente de servicios propios de seguridad en numerosos casos. Sin embargo, la existencia de tales servicios, por sí misma, no cambia profundamente el sentido de la actividad colectiva del campamento, e incluso en algunos casos ha podido convertirse en instrumento represivo al servicio de los intereses de un grupo. En cambio, se transforman en órganos de expresión popular a través de su articulación a un verdadero aparato judicial autónomo del que pasan a ser el brazo ejecutor, haciendo respetar sus reglamentos y decisiones. Recíprocamente, una justicia popular sin capacidad de intervención reposa únicamente sobre la interiorización de su autoridad moral, la que apenas tiene consecuencias más allá del pequeño círculo de pobladores con alta conciencia política.

En cuanto a las experiencias de *justicia popular*, si bien conciernen a la mayoría de los campamentos (lo cual significa, al mismo tiempo, su necesidad objetiva y su experiencia real, en germen), se plantean a ciertos niveles diferentes que es preciso distinguir.

— A un primer nivel, se trata de un poder de *arbitraje* ejercido por un líder con autoridad moral sobre el campamento.

— A un segundo nivel, la autoridad moral, todavía en términos de arbitraje, reside en la *directiva* del campamento.

— El sistema cambia cualitativamente cuando *la directiva del campamento se erige en juez*, aplicando una serie de normas explícitas o implícitas y tomando decisiones ejecutables. En algún caso en que la práctica de justicia popular se ha desarrollado particularmente, el poder judicial se ejerce a todos los niveles de la organización del campamento, con un sistema de apelaciones a diversas instancias, desde un primer juicio al nivel de la manzana, hasta el juicio de la Asamblea del Campamento, pasando por la directiva como instancia intermedia.

Una situación hacia la cual tenderían las experiencias más avanzadas es la constitución de un poder judicial popular separado de la directiva del campamento, constituyendo tribunales populares con jueces democráticamente elegidos entre los mismos pobladores. Por otro lado, en la consideración de la capacidad transformadora en este terreno, deben tomarse en cuenta la *organicidad* y la *estabilidad* de las experiencias, ya que algunos casos de alto nivel de autoorganización (por ejemplo, un juicio prolongado ante todo el campamento constituido en asamblea) han constituido experiencias sin continuidad, en la medida en que no estaban reunidas las condiciones para su desarrollo.

¿Cuáles son estas condiciones? O sea, ¿qué determina el surgimiento de una justicia popular de base local? Ciertos factores se desprenden del análisis de tres campamentos, que presentan las experiencias más completas y desarrolladas de todas las observadas respecto a una actividad judicial orgánica y estable, desempeñada a través de la estructura organizativa del campamento. Siendo cada campamento de una tendencia política distinta, tienen en común, en cambio, un *alto nivel de movilización y organización política*. En un caso, dicha movilización, encauzada en la lucha política institucional, proviene de la coherencia y disciplina de su orientación política; en los otros dos, de la experiencia particularmente intensa de enfrentamiento real o potencial con el aparato del Estado en que se formó el campamento, llevando a los pobladores a suscitar ellos mismos otra legalidad distinta de aquella que no les reconocía su derecho de existencia como tal campamento. En los tres casos, sin embargo, *la capacidad de iniciativa de la organización política dominante parece haber jugado un papel decisivo*. Pero existe además otra convergencia fundamental: *una base social predominantemente obrera, con escasa proporción de subproletariado*. Ambas conclusiones se confirmaron examinando la especificidad de los pocos campamentos que no tienen un embrión de justicia popular; son aquellos con mayor importancia de lumpen-proletariado¹³ y cuya dirección

política reposa sobre caudillos personales y carece de línea de masas.

Por otra parte, la experiencia de justicia popular no se traduce sólo en nuevos órganos de competencia, sino en nuevos *tipos de justicia*, que representan una verdadera afirmación de nuevos valores sociales, en particular en la definición de faltas que la sociedad no considera como tales, al tiempo que se protegen los valores de tipo colectivo y aquellos individuales relegados por la ley burguesa a la esfera privada. Se consideran faltas, por ejemplo, la no participación en reuniones o la mala conducción de una asamblea, y se vigila con particular cuidado el comportamiento al interior de la familia.

La embriaguez es probablemente uno de los actos más reprimidos, hasta el punto de que en algunos campamentos se prohíbe el alcohol y en otros se hace permanecer en una caseta a la entrada a quienes llegan borrachos. Dichas medidas son complementadas con un programa de rehabilitación, tratándose de atacar las raíces del alcoholismo en las mismas condiciones de vida de los pobladores.

Mucho mayor es la dificultad para elaborar un nuevo tipo de sanciones, dadas la limitación de los medios de aplicación por parte del campamento y la necesidad de una transformación previa de las relaciones sociales que haga eficaz una justicia no represiva. Así, si bien la autocrítica es bastante extendida como práctica y han habido experiencias de obligar al aprendizaje y reflexión de textos revolucionarios, se dan algunos casos de represión física o confinamiento, siendo las medidas más usuales la amonestación o el careo y explicación entre las partes. Las multas, que se extendieron como método coercitivo, van siendo cada vez menos utilizadas, habida cuenta de su efecto negativo sobre la conciencia política de los pobladores. La máxima medida es la expulsión del campamento y la mayor transformación son los procesos reeducativos emprendidos.

Las experiencias más avanzadas parecen alcanzar un límite en la medida en que no pueden ser profundizadas sin un cambio cua-

13 Se usa el término "lumpen" como categoría ocupacional para referirse al sector de la clase trabajadora no incorporado al sistema productivo y carente de una potencialidad

para ello. De ningún modo puede asociarse con la valoración negativa que un racismo de nuevo tipo asigna a este término.

litativo en el aparato del Estado. El proyecto de tribunales vecinales ha representado un estímulo considerable para su desarrollo; pero sin una difusión y generalización de las medidas, sin una sanción social de la actividad judicial popular, los gérmenes reales aparecidos se desgastarán progresivamente, derivando hacia un proyecto utópico.

2. Frente de producción

La otra dimensión social en la que han surgido nuevas experiencias a partir de los campamentos es el tratamiento colectivo de la cesantía. Como se sabe, la falta de trabajo es, tanto individual como socialmente (en la medida en que se hace presente en el conjunto de las actividades colectivas), el primer problema para el movimiento de pobladores. No tanto porque ellos pertenezcan al lumpenproletariado, ya que gran número de pobladores son obreros, sino porque el hecho mismo de vivir en el campamento aumentó la cesantía, sobre todo en la primera fase de la toma (por no poder ausentarse del campamento ante la necesidad de defenderlo y organizarlo), y en la fase que siguió al triunfo de Allende, debido a las represalias patronales contra los obreros más activos.

También en este frente de actividad cabe distinguir diferentes niveles de experiencias:

— Por un lado, la constitución de comités de cesantes que tratan de buscar soluciones individuales para sus componentes, a través de los contactos políticos afines en el aparato administrativo. Si bien estas iniciativas han supuesto una ayuda efectiva a los pobladores, no difieren fundamentalmente de experiencias ya probadas que, incluso, están contempladas en la Ley de Juntas Vecinales de la democracia cristiana.

— Una mayor iniciativa representa el empleo pagado de los cesantes, por la directiva del campamento, en servicios de utilidad colectiva, tales como guardias, limpieza, etc., aunque a veces entra en contradicción con la práctica del trabajo voluntario estimulada en los campamentos más combativos.

— En cambio, la constitución por los cesantes, de "brigadas de trabajadores"¹⁴ emplea-

das en la construcción de las casas de los propios pobladores (a partir de los fondos públicos) y funcionando, de hecho, como una empresa de construcción, significa algo totalmente nuevo, puesto que es, a la vez, una vinculación concreta del movimiento de pobladores a las tareas productivas y un ejemplo de solución directa, a sus propios problemas, por parte de los trabajadores.

Es muy significativo el constatar que esta experiencia se realiza en los mismos tres campamentos en que la justicia popular está más avanzada y en los que, de modo general, existe un mayor dinamismo social. Se trata, pues, del reforzamiento mutuo de una serie de actividades conexas, determinadas por la capacidad política general del campamento y condicionadas a través del aparato de gobierno local.

3. Frente político administrativo

La existencia de un órgano de gobierno del campamento no es, en sí misma, una nueva forma social, puesto que, en la práctica, reproduce funciones y atributos de las juntas de vecinos, lo que en sí le resta importancia como elemento aglutinador del conjunto del proceso. Antes bien, la directiva es el elemento decisivo del campamento, pero no lo es tanto por su propio carácter, sino por ser el vínculo de relación entre los agentes externos (aparato del Estado y, sobre todo, organizaciones políticas) y el tratamiento de los problemas concretos del campamento.

cia totalmente nueva en Chile. Comienzan a funcionar con el Gobierno de la Unidad Popular (4 de noviembre de 1970). Las brigadas de trabajadores se forman con los trabajadores pobladores de campamentos que se encuentran cesantes cuando se inicia la construcción de sus casas definitivas. Los trabajadores presionan para que la construcción de sus viviendas permita al mismo tiempo solucionar su problema habitacional y el problema de la cesantía. Es así como, tanto las empresas particulares encargadas de la edificación de las viviendas como las empresas estatales, incorporan como fuerza de trabajo parcial o total, a los pobladores del lugar en cuestión.

Las brigadas de trabajadores entran a romper la división ideológica entre "pobladores" y "obreros", pues ambos, que de hecho son un mismo actor, se unifican en términos de "clase trabajadora". Esto sucede en la práctica por la incorporación del trabajador al proceso de toma de decisiones respecto al sistema productivo en su conjunto, tanto en la instancia de producción como en la de consumo y en la de distribución.

¹⁴ Las brigadas de trabajadores constituyen una experien-

En cuanto a las formas organizativas del campamento, tres tipos fundamentales emergen con características definidas:

1. La directiva como elemento fundamental sin otra contrapartida que la asamblea del campamento, en una estructura análoga a la de la junta de vecinos. Corresponde a los campamentos de menor grado de politización, en los que el modelo de la gestión se calca sobre el de la democracia parlamentaria.

2. La directiva y la asamblea son complementadas e impulsadas por el mantenimiento de los antiguos comités sin casa en el interior del campamento en torno al núcleo político que los creó y dirigió. Se trata de la expresión organizativa de aquella línea que, sin discutir la estructura de organización local basada en las juntas de vecinos, trata de orientarla y dirigirla en función de una estrategia política general.

3. La directiva no es sino la expresión máxima de una organización que abarca en forma permanente el conjunto de los pobladores, a través de su pertenencia a los comités de manzana¹⁵ y de su participación en los diferentes frentes de trabajo¹⁶.

La orientación subyacente a esta organización trata de desarrollar un movimiento autónomo de los pobladores en tanto que tales, de forma que, si bien puede vincularse con la lucha política general, lo haga a través de

una amplia organización de masas que, a semejanza del movimiento sindical, esté estructurada desde cada manzana de cada campamento hasta una directiva nacional, por escalones sucesivos fundados sobre bases no necesariamente homogéneas desde el punto de vista político.

Señalemos que, en esta perspectiva, el problema de la "democracia" como idea general no aparece como relevante, puesto que cada uno de los tres tipos aparece como la realización de un modelo de democracia y su apreciación depende por tanto de la concepción de la misma, a través del análisis de sus efectos sociales globales, lo cual rebasa los límites del presente estudio.

Lo que sí puede afirmarse es que la coherencia y estabilidad de una directiva, su ascendiente entre los pobladores, depende ante todo de su capacidad de solución de los problemas concretos del campamento. De este modo se desarrolla y consolida o, por el contrario, se debilita la influencia de una línea política; los partidos políticos, a través de la organización local, movilizan a los pobladores para la consecución de mejores condiciones de vida y, en caso de éxito, reciben su respaldo, lo cual permite iniciativas más ambiciosas, es decir, más directamente ligadas a los objetivos estratégicos del partido.

4. Frente de consumo colectivo: salud, educación, vivienda e infraestructura urbana

Si bien la capacidad de tratamiento de los problemas cotidianos de equipamiento (salud, educación, vivienda, infraestructura) reposa en una primera fase sobre el nivel de auto-organización de que son capaces los pobladores, con el cambio de Gobierno y la puesta en práctica del programa de la Unidad Popular, el elemento determinante pasa a ser la eficacia de la intervención del aparato del Estado, ligado sólo parcialmente a la capacidad de negociación de la directiva del campamento*

Esto explica en gran parte la casi inexistencia de experiencias transformadoras en estas

15 Los comités de manzana son las unidades básicas de un esquema de organización que pone énfasis en la incorporación de la gran masa de una población al proceso social de toma de decisiones y de control sobre numerosas materias: vigilancia, disciplina, justicia, salud, vivienda, equipamiento, educación, recreación, trabajo, etc. Responden a una división territorial de la población y a un intento de romper un esquema político-administrativo de tipo vertical.

16 Los frentes de trabajo se refieren a un tipo de organización funcional generado en torno a la solución de problemas concretos (trabajo, vivienda, etc.) y que de hecho pueden constituir instancias que cuestionan el orden social existente en la medida en que vinculan su lucha reivindicativa a las contradicciones principales del sistema.

Los frentes se encuentran representados a nivel de comités de manzanas. Por ejemplo, en cada manzana puede haber una persona que forma parte del frente de salud, constituyéndose así las brigadas de salud por manzanas.

Con la puesta en marcha del Gobierno de la Unidad Popular se ha producido en muchos lugares la articulación frente-aparato estatal, permitiendo un rompimiento del modelo asistencialista tradicional, en la medida en que son los propios trabajadores los que imponen la dinámica del frente y no el Estado, como ha sucedido tradicionalmente en Chile.

* Nota en el momento de la impresión del texto: La situación en 1972 parece ser diferente a este respecto.

dimensiones en la medida en que su tratamiento necesariamente colectivo disminuye la capacidad de los campamentos para afirmar una realidad distinta del nivel de desarrollo social general. Así, por ejemplo, en la educación los intentos de educación de adultos han carecido de continuidad; una experiencia de autogestión de la escuela de un campamento por parte de sus pobladores fue más que nada un instrumento de presión para exigir atención educativa del Estado; un intento en otro campamento en el sentido de controlar el contenido ideológico de los programas provocó el boicot de los profesores, obligando a los dirigentes a rectificar su celo revolucionario; en fin, el verdadero cambio cualitativo en ese frente fue la decisión estatal de instalar escuelas regulares en buses habilitados a ese fin y dedicados a los campamentos, junto con una asignación de profesores. Y si bien es cierto que dicha medida generalizó la iniciativa espontánea de algunos campamentos, fue el Estado el que elevó cualitativamente el nivel del servicio educacional. Tal vez la única experiencia original es la desarrollada en un campamento de extrema izquierda en que la alfabetización se empleó como instrumento de educación política.

De la misma forma, en lo que respecta a la *salud*, los grupos de primeros auxilios y las brigadas de salud en los primeros momentos del campamento sólo han podido desarrollar su plena efectividad allá donde el Servicio Nacional de Salud ha podido establecer un servicio permanente, en particular haciendo funcionar un policlínico. También la organización del reparto de leche prometido por el programa de la Unidad Popular ha sido en muchos casos el inicio de un aparato asistencial de salud. De hecho, paradójicamente existe una correlación entre la presencia de brigadas de salud de los propios pobladores y de una actividad orgánica del SNS, demostrándose así que éste no suple la falta de aquéllos, sino que, por el contrario, responde en función de la capacidad de negociación de cada campamento.

En la *urbanización del sitio* y en la *construcción de las habitaciones* se distinguen fases del campamento. En primer lugar la etapa de las carpas y los servicios mínimos; luego la de las mejoras y las soluciones provisionales (luz "colgada", pilones de agua); finalmente,

en todas partes, la estabilización del equipamiento, en espera de la construcción definitiva, a través de la "Operación Invierno"¹⁷. Esta iniciativa estatal de la Unidad Popular revela un éxito, por cuanto es a través de ella que se ha experimentado un cambio cualitativo en el nivel material de la inmensa mayoría de los campamentos, tanto en las habitaciones ("mediaguas")¹⁸, como en el equipamiento urbano (ripiado de las calles, sistema de desagüe, etc.). Ahora bien, al nivel de la organización social como tal, dicho proceso, materialmente necesario, no podía generar formas diferentes de las usuales. Más aún, las características de la intervención estatal en este plano, su subordinación al conjunto del proceso político y económico, han determinado una escasa participación de los pobladores en el diseño y características de las construcciones definitivas actualmente en curso. Así, en un campamento de alta movilización, en que los pobladores trazaron ellos mismos los planos de sus viviendas, éstos fueron rechazados en términos de consideraciones generales que los mismos pobladores aceptaron por su apoyo a la UP.

En otro caso, en que la directiva del campamento impuso por principio la discusión del proyecto habitacional por los pobladores, se llegó a modificaciones parciales y éstas significaron sólo un mejor aprovechamiento del espacio interno. De hecho, la iniciativa espontánea de los pobladores no revela innovación arquitectónica o espacial. En todos los casos se desea vehementemente la casa en extensión (hasta el punto de considerar como una discriminación el ser asignados a viviendas en altura) y se solicita la separación del vecino y la delimitación de un espacio abierto privado por medio de una cerca individual, lo cual confirma el necesario retraso de las innovaciones culturales (incluso al nivel de la representación del espacio cotidiano) sobre las reivindicaciones económicas y los procesos de movilización política.

17 La "Operación Invierno" fue una medida tomada por el Gobierno de la Unidad Popular en el invierno 1971 para evitar los problemas tradicionales (inundaciones, falta de abrigo, falta de techo, etc.), propios de la época invernal. Además de solucionar problemas de emergencia, absorbe cesantía al corto plazo.

18 Casas provisionales de madera y pizarreño, con piso de madera, con un techo inclinado y una compartimentación interior, carentes de instalación sanitaria y de agua corriente.

4. Frente cultural

En efecto, en el plano de las *actividades culturales y recreativas* es donde se observa, al mismo tiempo: a) *un menor nivel de actividad*; b) *una mayor inercia de las prácticas adquiridas*, hasta el punto de estar prácticamente reducidas a los tradicionales torneos deportivos y a las no menos tradicionales actividades femeninas de los centros de madres. La excepción en este plano estaría constituida por el caso de un campamento altamente movilizad, en el que existe un activo grupo de teatro popular (que, por ejemplo, ha escenificado historias de la lucha obrera en algunas empresas) vinculándose con una reivindicación cultural global. Una muestra concreta de ello es su participación en acciones reivindicativas culturales, como fue la "toma" del Teatro Municipal de Santiago, bastión del conservadurismo artístico. Allí donde existen iniciativas de educación ideológica están siempre ligadas a la labor directa de un grupo político y no al campamento como tal. La "revolución cultural" parece exigir, a la vez, un fuerte nivel de movilización política y una serie de cambios sociales en profundidad, más allá de los estrechos límites del campamento.

5. Las determinantes sociales de las experiencias populares innovadoras

Si los campamentos, en general, no constituyen focos de transformación cultural propiamente dichos, sí representan fuentes de transformación social en algunos casos y en algunas dimensiones.

Más concretamente, en aquellos casos en que existe a la vez una base social fundamentalmente obrera y en que se expresa una línea política decidida y coherente, orientada (en sus diversas formas) hacia el cambio social, o sea, en último término, hacia la transformación de las relaciones de producción. Sin embargo, los cambios así suscitados no son generales. Se realizan *en aquellos frentes que representan una contradicción significativa para el orden social y en la medida en que una intervención del aparato del Estado no toma a su cargo el tratamiento del problema*¹⁸.

¹⁸ Lo cual no excluye necesariamente la transformación social en sí. Pero en ese caso es el Estado quien pasa a constituirse en agente transformador y no el movimiento de pobladores.

Esto explica el que, en la primera fase de los campamentos con anterioridad al Gobierno de la UP, los frentes socialmente transformadores fuesen mucho más numerosos, mientras que en la actualidad sólo son aquellos en los que, por la importancia del problema, el Gobierno no dispone del poder suficiente para cambiar su lógica estructural: el aparato de justicia y la producción de viviendas¹⁹.

Por otra parte, en uno de los frentes, el de *salud*, se da al mismo tiempo una dinámica nueva, generada por el Estado, y una serie de experiencias surgidas en la base, tales como las brigadas de salud, en las que se desborda, a partir de la intervención de médicos al servicio del pueblo, el estilo clasista aún predominante en dicho medio profesional. El frente de salud, situado a un nivel intermedio en la capacidad de intervención estatal (que dispone del Servicio Nacional de Salud, pero choca con la hostilidad de la profesión), expresa a la vez un asistencialismo vigoroso y un grado relativamente elevado de nuevas experiencias.

Llegamos así a una *primera conclusión*, según la cual se dan experiencias de transformación en la organización social a partir de la fusión e interacción de tres elementos fundamentales: *la importancia estructural de la contradicción en cuestión, la débil capacidad de intervención del aparato del Estado en ese terreno y la presencia de una línea política coherente sustentada orgánicamente y dirigida a la defensa de los intereses de los pobladores*. Es decir, cuanto más directamente ligado está un problema a las contradicciones estructuralmente básicas (poder de la burguesía en el aparato del Estado y propiedad de los medios de producción), cuanto menor capacidad tiene el Gobierno Popular para satisfacer la reivindicación y cuanto más fuerte es una dirección política revolucionaria en el campamento, mayor nivel de creatividad social se expresa en la resolución de los problemas de la vida cotidiana. Dicha creatividad presenta, sin embargo, fuertes límites en

¹⁹ La Cámara Chilena de la Construcción y los empresarios que agrupa, mantienen aún una influencia decisiva en el proceso de producción de viviendas. Para mayores detalles se puede consultar el estudio de Rosemond Cheetham, op. cit., y artículo publicado por el mismo autor en el N° 3 de la Revista EURE.

la medida en que sólo puede suscitar experiencias piloto cuya consolidación y desarrollo dependen de la lucha política de clases a escala general, es decir, de la posibilidad de llegar a la implantación de la dictadura del proletariado.

De esta forma el movimiento de pobladores se articula objetivamente, por un lado, a la política estatal de la Unidad Popular de dar respuesta a las necesidades colectivas y, por otro, a la movilización social necesaria para conquistar los centros de poder contradictorios con el orden social que prefiguran los campamentos.

II. ARTICULACIÓN DE LA PRÁCTICA DE LOS CAMPAMENTOS AL SISTEMA DE CONTRADICCIONES SOCIALES

La articulación del proceso social de los campamentos a aquellos otros procesos generados por contradicciones relativas a las restantes instancias de la estructura social proporciona la clave para juzgar su capacidad de transformación de las relaciones de clase en su conjunto. Es decir, permite catalogar *su eficacia específica como movimiento social*. Es de señalar que no nos referimos a la influencia de movilización política o sindical que los campamentos puedan tener sobre los pobladores como individuos, sino a la convergencia del movimiento de pobladores con otros procesos de contradicción y movilización por medio de la participación de algunos campamentos en luchas sociales exteriores a las mismas.

Un análisis tan complejo exige el considerar sucesivamente las diferentes dimensiones de la estructura social, a fin de detectar en cada caso el nivel y tipo de articulación y los factores que la determinan.

1. En lo que se refiere a las contradicciones generadas en la *esfera de la producción*, la articulación con las luchas obreras como tales es, en general, débil o inexistente, con la excepción de dos campamentos caracterizados por su orientación política, marcadamente radicalizada, hasta tal punto que uno de ellos fue ubicado voluntariamente en medio de un sector fabril con el propósito de vincularlo estrechamente a las luchas en las

empresas, como efectivamente se hizo. En estos dos casos, los campamentos como tales han dirigido y colaborado con varias tomas de fábricas, considerando su actividad como necesariamente ligada a toda acción cuestionadora del orden social.

De la misma forma, en estos dos campamentos se da un vínculo orgánico permanente con la lucha obrera, a través de comités de coordinación de los pobladores y de los obreros en la lucha *en el mismo sector geográfico*.

En el resto de los campamentos no se observa ni participación directa en las luchas ni relación orgánica por la base. En cambio, en aquellos en que se ejerce una fuerte influencia de los grandes partidos obreros existen comités de coordinación con las *esferas dirigentes* del movimiento sindical.

De lo observado puede deducirse:

a) Los campamentos como tales no tienden a vincularse a las luchas obreras, salvo intervención de una dirección política;

b) Para los partidos obreros, la coordinación de los movimientos de pobladores y sindical se realiza sea a nivel de la dirección de ambos movimientos, con preponderancia del sindical, sea en la práctica diaria, a través de la fusión política de ambos en el seno del partido;

c) La "izquierda revolucionaria", para quien los campamentos han sido una vía de penetración e implantación entre los trabajadores, busca en cambio las condiciones para una articulación directa en la organización y en la acción, de la lucha de los pobladores y de la lucha obrera.

Las diferencias entre ambas parecen determinadas por una trayectoria histórica diferente. En cuanto a su efecto político diferencial, la experiencia es demasiado limitada para sacar conclusiones, tanto más cuanto que, en el momento actual, la izquierda revolucionaria, una vez obtenida una cierta implantación obrera, parece orientarse hacia un modelo análogo al de los partidos obreros tradicionales, haciendo pasar las relaciones entre los dos procesos por la mediación de su organización política.

2. En lo que se refiere al *consumo colectivo* (vivienda, equipamiento, salud, etc.), los campamentos muestran una gran capacidad de participación en las acciones reivindicativas externas, incluso en casos de campamentos poco politizados, lo cual indica la correspondencia entre la inserción a un movimiento reivindicativo urbano, como son los campamentos, y la capacidad de movilización espontánea en el mismo frente de lucha.

Así, por ejemplo, existe una fuerte participación de los campamentos en las movilizaciones en torno a la vivienda, incluyendo tomas de departamentos y ocupación de vías públicas. Se constata que los campamentos más activos en estas luchas cambian por completo junto con la coyuntura política. Mientras que en el Gobierno demócratacristiano (1964-1970) son los campamentos revolucionarios los que están a la cabeza de este tipo de luchas, después del 4 de septiembre de 1970*, los campamentos de izquierda detienen este tipo de acción, la cual es desarrollada masivamente por aquellos contrarios a la Unidad Popular. En cambio, en otro tipo de acciones en el mismo terreno, que van desde la toma de hospitales para reclamar servicios, hasta la ocupación de oficinas como protestas por dificultades burocráticas, pasando por el ensuciar los salones municipales con basuras que los funcionarios se negaban como de extrema izquierda, en la medida en que la lucha contra amplios sectores de la burocracia central o local no parece estar en contradicción con el apoyo al Gobierno Popular.

Una tal facilidad en la movilización actual de los campamentos en torno a reivindicaciones urbanas semejantes a las que los originaron, en un momento en que el Gobierno realiza un esfuerzo asistencial importante, parece indicar un amplio potencial de lucha en este frente. *Actualmente se marca un compás de espera sólo en la medida en que el apoyo político que, en general, los campamentos otorgan a la Unidad Popular, posibilita un margen de confianza al ritmo de realizaciones del Gobierno. Sin embargo, un retraso importante en la satisfacción de las reivindicaciones formuladas, o un error en el nivel*

*o contenido de las mismas, podría provocar un desbordamiento que sería tal vez capitalizado por los adversarios de la Unidad Popular, algunos de los cuales no han perdido totalmente su implantación entre los pobladores**.*

3. El aporte de los campamentos a la transformación del *consumo individual*, en particular a través del control del comercio y de la organización de comités de abastecimiento, aparece mucho más tenue. No existe el equivalente a los comités de vigilancia, como los constituidos en algunos barrios de Santiago, y han fracasado hasta ahora las escasas experiencias de cooperativas impulsadas por las directivas de los campamentos²⁰.

Existe, en cambio, en la mayoría de los casos, un control de los precios de los comerciantes situados al interior del campamento, que se ejerce por el presidente del campamento (en los casos en que lo dominante es un "caudillo" local), por la directiva en colaboración con los servicios oficiales (cuando domina un partido UP) o por los propios servicios del campamento (cuando se trata de un campamento de izquierda revolucionaria).

La no participación de los campamentos como tales, más allá de un cierto control de precios en la lucha de los consumidores, no debe extrañar si se recuerda la inexistencia de una lucha de masas de ese tipo, por ahora, en Chile. Lo cual, a su vez, guarda una cierta lógica en un país en que, hasta fecha reciente, el problema de la mayoría no ha sido tanto el del modo de consumir, sino cómo situarse a un mínimo nivel de acceso a los productos.

4. La vinculación de los campamentos a la *lucha política* constituye uno de los principales ejes de nuestro análisis. El estudio de las distintas experiencias obliga a distinguir de inmediato dos dimensiones bajo la misma rúbrica de *lucha política*: aquella que pudiera llamarse *lucha política institucional*, por ejemplo la participación en campañas electorales y el voto, y aquella otra *extrainstitucional*, en que se utilizan otros cauces para la expresión de la lucha popular, si bien algunos pueden

** El subrayado de esta frase, escrita en octubre, ha sido hecho en la imprenta en 1972.

²⁰ Nota ulterior: la creación de las JAP (Juntas de Abastecimientos y Precios), tendiente a organizar a las masas en este frente, *debería* cambiar sustancialmente el panorama.

* Fecha de la elección de Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular, como Presidente de la República.

ser comunes a los dos tipos de lucha (por ejemplo, la asistencia a determinadas concentraciones de masas, organizadas por y desde el campamento).

Más concretamente, denominamos *lucha política institucional* aquella que, aun tendiendo estratégicamente hacia la toma del poder, se lleva a cabo tácticamente, en el marco de la institucionalidad vigente.

Denominamos *lucha política extrainstitucional* aquella que ya en la fase actual utiliza métodos y se asigna objetivos tácticos incompatibles con la legalidad burguesa imperante en gran medida.

En ambos tipos de lucha pueden distinguirse *niveles de participación* (alto, medio, bajo) según la frecuencia y la intensidad con que participa un campamento *como colectividad* en ambos tipos de lucha. (Referimos al lector al anexo metodológico para la descripción de la construcción empírica de las variables así definidas).

Combinando el *tipo de lucha* y el *nivel de lucha en cada tipo*, podemos encontrar una serie de regularidades que muestran cuál es el factor determinante que aumenta o disminuye la participación de los campamentos en cada tipo de lucha. Señalemos que la definición del nivel y tipo de participación política del campamento y de los factores que las determinan, está hecha de forma *empíricamente independiente*; lo cual quiere decir que la covariación observada entre nivel y tipo de lucha política, por un lado, y los factores determinantes del otro, es un *resultado sustantivo* que proporciona la clave de nuestra interpretación en el párrafo subsiguiente al análisis.

De esta forma puede observarse una serie de tipos de comportamientos de los campamentos, cada uno de los cuales muestra una regularidad en los factores que lo determinan:

a) *Campamentos con una baja participación política de todo tipo*: Son aquellos dominados por un caudillo más que por un grupo político. Hay que señalar que en este grupo figuran campamentos moderados e izquierdistas, de alto nivel social y de predominancia lumpen, de modo que la variable explicativa

parece ser la señalada: el caudillismo como forma política;

b) *Campamentos con un mediano nivel de participación política institucional*: Son fundamentalmente aquellos dominados por un conflicto entre distintas tendencias políticas;

c) *Campamentos con un alto nivel de participación política institucional*: Son, a la vez, los campamentos dirigidos por partidos obreros de la UP y aquellos controlados por los adversarios políticos de la UP, fundamentalmente por la democracia cristiana;

d) *Campamentos con un bajo nivel de participación institucional y con un alto nivel de lucha política extrainstitucional*: Son todos los campamentos donde domina la izquierda revolucionaria y solamente ellos;

e) *Campamentos con un alto nivel de participación en los dos tipos de lucha*: Sólo está en ese caso el único campamento detectado, que, siendo Unidad Popular, tiene una orientación política semejante a la izquierda revolucionaria.

El conjunto de observaciones son suficientemente sistemáticas como para poder concluir que: *el tipo y nivel de vinculación de los campamentos a la lucha política dependen exclusivamente de las características de la organización política dominante en el campamento*. Lo cual no significa que el partido represente la última palabra, pues su influencia y su eficacia deben ser, a su vez, explicadas.

Pero si el partido no es suficiente para el desarrollo político del campamento, su presencia es absolutamente necesaria y la orientación de la lucha lleva su marca.

5. Finalmente, la articulación a *los procesos de expresión ideológica* aparece de nuevo extremadamente débil, con la excepción de aquellos campamentos de extrema izquierda en que el agente político trata, sobre todo en un primer tiempo, de impregnar toda la comunidad de un nuevo sistema de valores. Pero una vez estabilizada la situación, las tareas cotidianas pasan a un primer plano y la participación en la transformación ideológica general parece limitarse al desarrollo del folklore popular y a una mayor difusión de los

autores marxistas. También en este punto la debilidad fundamental no parece residir en el proceso mismo de los campamentos, sino en la cuasi inexistencia de un movimiento de revolucionarización ideológica con el cual articularse.

Así, la ligazón al movimiento estudiantil, potencial agente ideológico, parece ocasional y más bien centrada en campañas de trabajo voluntario que, si tienen un efecto ideológico, es más bien sobre los estudiantes que sobre los pobladores. Ya sea por supeditación táctica o por un cierto grado de economicismo, el movimiento de pobladores participa de la timidez en la lucha ideológica popular que caracteriza el proceso chileno²¹.

Así, a través de los diversos tipos de contradicciones sociales, y con excepción del nivel de reivindicación urbana, parece deducirse el papel fundamental de los agentes políticos presentes en cada campamento. Esta conclusión, que acentúa aún más uno de los ejes interpretativos de las formas de organización social previamente estudiadas, exige, para apartarse de un subjetivismo globalizante, "explicar lo explicativo", es decir, esbozar las condiciones sociales que posibilitan el desarrollo de cada línea política.

III. LAS CONDICIONES DE INTERVENCIÓN DE LOS APARATOS POLÍTICOS *

El análisis parte de una primera constatación fundamental: si bien la mayoría de las organizaciones políticas tienen una línea específica de actuación en el frente poblacional, línea que no sólo existe en el papel sino que se desprende de una práctica concreta, dicha línea se realiza en alguno o algunos de los campamentos controlados por la organización correspondiente, mientras que en otros, de la

21 Sobre las causas de esta situación, cuyo análisis reborda el ámbito del presente texto, véase un primer intento explicativo en R. Echeverría, F. Castillo y J. Larraín, "Etapas y perspectivas de la lucha ideológica en Chile", de próxima aparición en Cuadernos de la Realidad Nacional.

* El análisis aquí intentado es, probablemente, el más complejo y el de mayores consecuencias posibles para la práctica política. Por eso lo rodeamos desde ya de toda clase de prevenciones y recordamos que no podemos, al nivel actual del análisis, demostrar en todo rigor las proposiciones que exponemos. Se trata de algunas tendencias fundamentales que se desprenden, a primera vista, de las encuestas.

misma tendencia, aparece frenada o simplemente desaparece en la práctica concreta del campamento. Existen, pues, condiciones que posibilitan o dificultan el desarrollo de cada línea en particular, o sea, en último término, que explican socialmente la capacidad de orientar efectivamente el comportamiento político de los pobladores en esa dirección. ¿Cuáles son esas condiciones?

La respuesta, que no haremos sino esbozar, debe ser específica a cada una de las líneas de las principales organizaciones políticas, lo cual nos lleva a analizarlas sucesivamente bajo la denominación de líneas A, B, C, D, E, sin que se trate de una tipología abstracta, sino de líneas políticas chilenas definidas por su práctica concreta en los campamentos estudiados²².

Línea política tipo A

Se trata de aquella que procura radicalizar políticamente el proceso, haciendo primero, de las tomas de terrenos, un enfrentamiento directo a la legalidad burguesa y, después, de los campamentos, núcleos de agitación ligados a la lucha obrera y a la política revolucionaria.

22 Si denominamos A, B, C, D, E las líneas políticas no es por un esfuerzo infantil por evitar la identificación en términos partidarios, que no ofrecía gran dificultad a los observadores políticos chilenos. Es, justamente, porque pensamos que no puede hacerse una correspondencia término a término entre líneas y organizaciones, y que la complejidad del actual movimiento popular chileno es tal que las distintas tendencias (y no fracciones) de un mismo partido pueden reflejar, en la práctica de los campamentos, líneas que no son las que se atribuyen en general al partido general. Así, identificar la línea A con el MIR, la línea B con el Partido Comunista, la línea C con el Partido Socialista, la línea D con la democracia cristiana y la línea E con el Partido Radical sería una simplificación grosera. En primer lugar, porque faltan en la enumeración fuerzas políticas que expresan una diversidad de líneas. En segundo lugar, porque el MIR, por ejemplo, no tiene el monopolio de una línea movilizadora extrainstitucional o el Partido Radical la del asistencialismo dentro de la UP. En fin, porque dichas líneas cambian de partido a partido según las coyunturas, aunque pueda decirse que algunas de ellas sean generalmente dominantes en algunos partidos.

Ahora bien, siendo nuestro objeto el estudiar la determinación social del desarrollo de tal o cual línea y no el evaluar tal o cual partido (cosa que sólo pueden hacer las masas chilenas), nuestra tipología concreta corresponde a las líneas y en ella se centra nuestro análisis.

Tres de los campamentos analizados se formaron bajo la preponderancia política de la línea A. Su práctica y evolución, sin embargo, difieren substancialmente. En el primer caso, la línea trazada se realiza de manera ejemplar, obteniendo una elevada movilización social general del campamento. En el segundo, la movilización política es débil y la atención se centra, por un lado, en la consecución de servicios para el campamento; por otro, en la participación individual de los pobladores en la actividad sindical; como culminación del proceso, este campamento rechaza la primitiva orientación política. En el tercero, cunde la desorganización social; la oscilación política es constante; surge un fuerte sector delincuente organizado y se produce una escisión política al interior del campamento.

El análisis de la especificidad del proceso en cada uno de los tres campamentos permite establecer claramente una serie de diferencias entre los mismos, en términos de:

1. Base social²³;
2. Cohesión social de los grupos integrantes del campamento;
3. Estilo de la dirección política;
4. Características de los dirigentes.

Las cuatro variables, que además están relacionadas entre sí, determinan la evolución diferencial de cada campamento a través de un proceso cuya complejidad tratamos de expresar por medio del esquema A.

Línea política tipo B

Es aquella que moviliza a los pobladores para obtener, a la vez, la satisfacción de sus reivindicaciones de vivienda y el triunfo electoral. Una vez obtenido éste, se trata de crear los canales para maximizar la rápida solución de los problemas concretos del campamento a partir de una intervención del Estado, racionalmente planeada. A través de su papel de mediación con el Estado, el aparato político desarrolla su implantación e influencia en una

amplia apertura suya hacia los adherentes potenciales. En la fase de transición, y en espera de la reabsorción definitiva de los campamentos, la organización toma a su cargo un eficaz funcionamiento del campamento. Sobre esta base se desarrolla una fuerte movilización política institucional. Se postula la integración del movimiento poblacional al movimiento sindical a través de la estructura y la lógica del partido y bajo la dirección de éste.

La organización política que representa la línea de tipo B, dirige tres campamentos de los observados y dos sectores de campamentos desgajados de otros. De todos ellos, sólo dos de los primeros, en particular uno de ellos, realizan la línea impulsada por la organización. De la consideración de las diferencias entre los cinco procesos, surgen algunas variables explicativas cuya eficacia social tratamos de resumir en el *esquema B*.

1. Base social;
2. El tipo de dirección política;
3. La existencia de conflictos internos con la línea A o asimilados;
4. La dominación del elemento asistencial o del elemento clientela política en la estrategia concreta de la organización política.

Línea política tipo C

La especificidad de dicha línea (en el frente poblacional y en términos de la práctica observada) consiste en una alternancia constante entre las líneas A y B, pero con la peculiaridad de que el soporte organizativo de la práctica B, al interior de la organización C, reposa en un arraigado caudillismo, lo que conduce a resultados bastante diferentes de los obtenidos por la organización B.

Los tres campamentos constituidos en base a esta línea revelan una evolución distinta en función de la composición interna de la organización en cada caso.

Así, en un primer campamento, el caudillismo centrado en la asistencia material y en la clientela electoral encuentra un clima favorable en un vacío político total y en el carácter predominantemente lumpen de los pobladores.

²³ La base social de estos tres campamentos ha podido ser determinada con exactitud gracias a una encuesta estadística que forma parte del estudio, aún no publicado, del profesor Joaquín Duque, de FLACSO. Remitimos a su análisis para una teorización en profundidad de algunos aspectos.

ESQUEMA A

DETERMINANTES DE LA REALIZACION EN LA PRACTICA DEL CAMPAMENTO
DE UNA LINEA POLITICA DE TIPO A

<i>Campamentos</i>	<i>Base social dominante</i>	<i>Cohesión de los pobladores del campamento</i>	<i>Estilo de dirección</i>	<i>Tipo de dirigentes</i>	<i>Efectos</i>
Campamento 1	Obreros con alta cesantía	Baja proporción de incorporados posteriormente y selección de los recién llegados	Organización de masas	Pobladores	Movilización poblacional revolucionaria y alto nivel de servicios (<i>línea tipo A</i>)
Campamento 2	Obreros con baja proporción de cesantes	Alta proporción de incorporados sin control	Comité político	Estudiantes	Movilización poblacional asistencial mezclada con participación política revolucionaria. Cambio de la línea política dominante
Campamento 3	Lumpen-proletariado	Alta proporción de incorporados sin control	Caudillismo	Estudiantes	Desorganización social. Escisión del campamento

ESQUEMA B

DETERMINANTES DE LA REALIZACION DE UNA PRACTICA TIPO B EN LOS CAMPAMENTOS

<i>Campamentos</i>	<i>Base social dominante</i>	<i>Conflictos internos con línea A</i>	<i>Estrategia dominante</i>	<i>Tipo de dirección</i>	<i>Efectos</i>
Campamento 1	Lumpen-proletariado	Conflicto	Clientela electoral	Directamente nombrada por la organización	Desorganización social y material (delincuencia) Nivel medio de movilización política institucional
Campamento 2	Obreros y aristocracia obrera *	Conflicto	Clientela electoral	Directamente nombrada por la organización	Desorganización social y material Nivel medio de movilización política institucional
Campamento 3	Aristocracia obrera y obreros	No conflicto	Asistencia material	Surgida de los comités sin casa	<i>Línea B parcial</i> Mediano nivel de servicios y movilización institucional Puesta en cuestión de la organización
Campamento 4	Aristocracia obrera y obreros	Conflicto	Asistencia material	Surgida de los comités sin casa	Mediano nivel de servicios y apoliticidad Puesta en cuestión de la organización y de la línea
Campamento 5	Aristocracia obrera	No conflicto	Asistencia material	Surgida de los comités sin casa	Alto nivel de servicios y fuerte movilización institucional <i>Línea B</i>

* Entendiendo por tal una fracción obrera con nivel de ingresos e instrucción muy superiores al de los obreros viviendo en campamentos.

En un segundo caso, las características del campamento, muy cercanas a las del caso típico de la línea A, predisponen a dicha orientación, pero se produce una evolución accidentada en la que las distintas fases reflejan la alternancia de las dos líneas. La imposición final de la línea pro A se produce en un proceso suficientemente modificado para desembocar en un campamento sui géneris en la medida en que presenta a la vez las características de una línea A y las de una línea B.

En cambio, en el tercer caso, el conflicto interno de tendencias se resuelve en favor de la línea caudillista pro B, sin que ello desembogue en una práctica B típica, en la medida en que la menor eficacia del modelo organizativo desemboca sobre niveles de realización asistencial de menor calidad.

La variable que parece explicar fundamentalmente el distinto resultado del conflicto político, similar en los campamentos, pareciera ser la distinta trayectoria de lucha, que en el caso del segundo campamento representó un enfrentamiento constante con el aparato represivo, mientras que el tercero, creado en octubre de 1970, disfrutó, desde sus inicios, de un clima asistencial altamente favorable.

La línea política tipo D y sus derivaciones

El análisis de la línea D, de una gran importancia en la medida en que representa un tipo de campamento en plena evolución, ofrece una gran dificultad en la medida en que cambia totalmente de sentido y de orientación conjuntamente con la coyuntura política.

En efecto, en un primer tiempo puede ser definida como una línea asistencialista, impulsada por la organización, pero, más aún y sobre todo, por el aparato del Estado con fines de proselitismo electoral. Pero después del cambio de orientación de dicho aparato del Estado en noviembre de 1970, con el nombramiento de Allende como Presidente, la línea D se transforma en una línea fundamentalmente reivindicativa con respecto al Estado. Ahora bien, en la medida en que la base de toda movilización descansaba directamente sobre una expectativa de tipo asistencialista, los campamentos influidos por la línea D van a sufrir profundamente el impacto del cambio de color político del Estado, de forma que la

cuestión a resolver es más bien la de cuáles son las determinantes de su alejamiento de la línea D y de su acercamiento más o menos rápido a la nueva fuente asistencialista.

A partir del análisis de siete campamentos que, partiendo de la misma orientación, evolucionan de forma distinta, e incluso opuesta, puede deducirse una serie de mecanismos:

En primer lugar, la coyuntura de creación del campamento (antes o después del 4 de septiembre de 1970) lo marca desde su inicio con un carácter más asistencial o más reivindicativo.

En el mismo orden de razonamiento, la mayor facilidad con que son escuchadas sus peticiones por parte del nuevo aparato del Estado disminuye su presión reivindicativa y favorece el cambio de orientación.

Sin embargo, la base social parece jugar un papel determinante en el sentido de mostrarse más predispuesta a buscar un cambio de tutela política cuanto más bajo es su nivel.

En fin, el grado de vínculo orgánico de los campamentos con la organización D y de penetración de agentes políticos contrarios influye en una mayor o menor aceleración del proceso de cambio de orientación.

El esquema D resume los principales factores de dicho proceso. Llamamos D-1 a la línea D reivindicativa y D-2 a la línea D asistencialista que hace objeto de sus demandas al Gobierno UP.

La línea política de tipo E

De hecho, pudiera definirse como el equivalente de una línea política de tipo D, en su coyuntura original, aunque cambiando su coloración política, o sea, un asistencialismo UP. Los campamentos son organizados por y desde el aparato del Estado, exactamente como una "población, esperando obtener el reconocimiento político de los beneficiados, pero sin osar ningún tipo de movilización que exceda "las habituales normas de cortesía ciudadana"²⁴. En un campamento organizado directamente por el Estado ya en 1971, y en

²⁴ Fragmento de interview.

otro, de la misma época, dirigido por una organización que hace suya esta estrategia, se verifica exactamente esta línea, facilitada esencialmente por un nivel social excepcionalmente alto de los pobladores (fuerte proporción de empleados). Se perfigura así el mundo de lo que podrían ser los campamentos "purificados" de toda movilización política.

Así, cada una de las líneas políticas coherentes desarrolladas en los campamentos se realizan, fracasan o se modifican según las diferentes condiciones sociales, las coyunturas en que se aplican y los procesos que van suscitando. La serie de regularidades analizadas podría ser sistematizada e interpretada a un nivel más general a fin de explicitar todas sus consecuencias²⁵.

CUADRO D, DE LOS DETERMINANTES DE LA EVOLUCION DE UNA LINEA D-1
A UNA D-2 Y A UNA E *

D-1: Reivindicación

D-2: Asistencialismo

Tipo de línea política en los campamentos	Base social	Coyuntura de creación del campamento	Reivindicación satisfecha por el Gobierno UP	Vínculo con organización D	Presencia de agentes políticos de izquierda
	+ = Nivel Alto	+ = Después del 4-9-70	(+): No (-): Sí	(+): Fuerte (-): Débil	(+): No (-): Sí
	-- = Nivel Bajo	-- = Antes del 4-9-70			
<i>Línea D-1</i> *					
Campamento 1	+	+	+	+	+
Campamento 2	+	+	+	+	+
<i>Línea D-2</i> *					
Campamento 3	+	-	+	+	+
Campamento 4	-	+	-	-	-
Campamento 5	-	+	-	-	-
Campamento 6	-	-	-	-	-
Campamento 7	+	-	-	-	-

* Se catalogan (+) los valores de las variables que influyen hacia D-2 y (-) las determinantes de E (según hipótesis formulada en el texto).

Sin embargo, los análisis parciales efectuados son suficientes para desmixtificar la creencia casi mágica en la capacidad exclusiva de una línea política, mostrando los determinantes de su intervención en cada caso específico. Si bien no pueden formularse aún leyes de relación características de nuestro objeto, puede ya enunciarse la proposición general según la cual si la política determina el contenido de un proceso, las características estructurales y coyunturales del mismo fijan los límites y designan los mecanismos de la política posible.

CONCLUSIÓN

Resumiendo lo expuesto en este trabajo, vemos que la realidad de los campamentos es, pues, una realidad diversificada. Junto a la desorganización social que se constata en algunos casos, se pueden observar comunidades altamente movilizadas, de la misma forma en que el asistencialismo de más puro cuño alterna con la transformación social en al-

²⁵ Una tal síntesis está en curso de redacción en el momento de ser publicado este texto.

gunos frentes. Pero no hemos desembocado en un relativismo banal, sino determinado cuáles son las causas sociales de los procesos de transformación en los distintos niveles. En ese sentido, parece evidente que el significado social del contenido político de los campamentos cambia según la coyuntura, y que dicho contenido viene determinado por la interacción de los tres elementos centrales que se deducen de todo el análisis:

- i) La carga estructural objetiva de cada frente de intervención;
- ii) La base social, y
- iii) La línea política aplicada, dependiente ella misma de una serie de factores específicos en cada caso.

Por otra parte, los elementos citados generan procesos que tienen una influencia relativamente autónoma sobre las fases siguientes de la evolución del campamento.

En general se trata de una estructura cambiante, en constante interacción con el conjunto de contradicciones de la sociedad chilena. Por ello, el porvenir de los campamentos depende menos de su propia evolución que de la dinámica general del proceso del que son una parte sustancial.

Trinchera del pueblo en defensa de su revolución o recurso heroico destinado a perderse en la memoria de quienes habiten, dentro de algunos años, nuevos barrios populares, bajo el sol y entre los árboles, los campamentos chilenos habrán sido, en cualquier caso, experiencia de la lucha política y desafío al viejo orden urbano.

ANEXO METODOLOGICO

A partir de una problemática teórica y política general, la investigación se fundó en una secuencia de operaciones:

1. Establecimiento de una *definición teórica* de los elementos básicos del proceso estudiado en términos de su inserción en la estructura de contradicciones sociales.

2. *Definiciones variables* capaces de organizar la observación de las prácticas concretas observadas en los campamentos en función de los elementos teóricos preestablecidos.

Se hizo una distinción entre variables explicativas (determinantes de situación social) y explicadas

(prácticas sociales y políticas), aun llevando el análisis de interacción constante entre unas y otras.

3. *Definición interna a cada variable* de las diferentes situaciones por las que pudiese atravesar. Para ello se hizo una tipología teórica para cada variable. Las variables explicadas (prácticas sociales) debieron ser distinguidas en niveles de puesta en cuestión del orden social constituido, distinguiendo tres niveles y dos dimensiones:

NIVELES:

0. Práctica inexistente
1. Demanda reivindicativa
2. Acción institucional
3. Acción transformadora del orden social.

DIMENSIONES: Proceso: Forma adoptada por la práctica.
Contenido: Significado estructural objetivo de la práctica observada.

A partir de esta estrategia se definieron las siguientes variables, con sus valores alternativos correspondientes:

DEFINICIÓN OPERACIONAL DE VARIABLES

1) Variables explicativas (V.I.)

- VI. 1. Características sociales en la base del campamento.
VI. 1-1. Caracterización social de los comités sin casa
VI. 1-2. Caracterización social del núcleo del campamento.

(Las variables vi-11 y vi 12 tienen toda una serie de clasificaciones comunes).

— Descomposición común de vi-11 y vi-12:

- 111 y 121 : Composición social - profesional
1111 - 1211: trabajador ocasional
1112 - 1212: obrero construcción y servicios empleados
1113 - 1213: obrero construcción cesante
1114 - 1214: obrero industrial empleado
1115 - 1215: obrero industrial cesante
1116 - 1216: empleados
1117 - 1217: trabajador por cuenta propia
1118 - 1218: miembros del aparato de represión (FF.AA., etc.)

- 112 y 122 : Origen rural - urbano
1121 - 1221: rural
1122 - 1222: urbano-reciente
1123 - 1223: santiaguino (de la localidad-sede del campamento)

- 113 y 123 : Nivel de ingresos
1131 - 1231: +
1132 - 1232: —

- 114 y 124 : Nivel de educación
1141 - 1241: +
1142 - 1242: —

- 115 y 125 : Edad
1151 - 1251: viejos
1152 - 1252: jóvenes
- VI. -116 y 126 : Tamaño de la familia
1161 - 1261: pequeño
1162 - 1262: grande
- 117 y 127 : Nivel de inserción en el sistema habitacional
1171 - 1271: +
1172 - 1272: -
- 118 y 128 : Situación anterior de vivienda
1181 - 1281: sin casa - nivel habitacional bajo
1182 - 1282: sin casa - NH alto (+)
1183 - 1283: allegado - NH (-)
1184 - 1284: allegado - NH (+)
1185 - 1285: arrendatario - NH (-)
1186 - 1286: arrendatario - NH (+)
- vi. 119 y 129 : Grado de cohesión interna
1191 - 1291: +
1192 - 1292: -
- vi. 119 A (sólo para comités sin casa): Orientación del comité
119 A 1: reivindicativa
119 A 2: reivindicativa política
119 A 3: política-reivindicativa
- vi. 119 B Importancia cuantitativa del comité
119 B 1: grande
119 B 2: pequeño
- vi. 119 C Forma de reclutamiento del comité (tener en cuenta en la codificación las formas mixtas y las dominantes)
119 C 1: base local
119 C 2: base social profesional
119 C 3: base cultural
119 C 4: base política
- vi. 119 D Inserción previa en el sistema urbano (para el comité) codificar según VD-31.
- V.I. 2. *Proceso de formación del campamento*
- vi. 2.0. Forma de surgimiento
201 - iniciativa individual
202 - iniciativa del Estado
203 - iniciativa comité sin casa o asimilados
- vi. 2.1. Nivel de ilegalidad objetiva del proceso
211 - terreno abandonado o asimilado
212 - terreno fiscal o de institución
213 - terreno privado
- vi. 2.2. Nivel de enfrentamiento con el aparato represivo en el momento de la información
220 - tolerancia
221 - no enfrentamiento - negociación
222 - enfrentamiento potencial
223 - enfrentamiento potencial permanente
224 - enfrentamiento violento
225 - enfrentamiento violento prolongado
- 2.3. Nivel de autonomía en la formación del campamento
231 - convivencia con organismos legales
232 - dirección total de grupos políticos
233 - dirección personalidades
234 - apoyo externo
235 - iniciativa exclusiva comité sin casa
- 2.4. Relaciones con los habitantes de la zona ya instalados
241 - ayuda
242 - hostilidad
243 - hostilidad abierta
- 2) *Variables explicativas y explicadas*
- V.I. 3. *Intervención de organización política*
- vi. 3.1. Línea política general de cada organización, con particular énfasis en el aspecto poblacional. Caracterización de la línea, en todos sus matices, teniendo presente una problemática que cruce dos ejes.
a) orientación de la organización/reivindicativa, reformista, revolucionaria;
b) nivel al que se sitúan los problemas/problema urbano, sociedad local, sistema político.
- Hay que incluir la consideración de los períodos y coyunturas en la línea política.
- 3.2. Línea política en el campamento, calificada en los mismos términos que los VD-1 y VD-2
- Por lo tanto, desde el punto de vista operativo:
1. Se toman como materia prima los distintos temas del campamento y de los CSC (variables VD-1, 2, 3) y se clasifican siempre según un doble registro:
- 1) las medidas tomadas en el campamento;
 - 2) las proposiciones de la organización política, lo que quiere decir, analizar de la misma forma los documentos 3 y 4 de la encuesta;
2. Se establecen relaciones entre concordancias y discordancias, organización y campamento;
3. Se caracteriza a nivel general, a través de documento, la línea de organización, para la cual la tipología propuesta primero parece ser la adecuada. Pero de hecho, como en los documentos oficiales puede hablarse de una línea por cada organización, parece lógico adecuar una descripción de cada una de ellas, interpretando en torno a los temas descritos. (Pb. documentos PS, MAPU, PC, a ese nivel).
- VI. 4. *Intervención del aparato del Estado*
- 4.1. objetivos - libre - no intervención.
- 4.1.1. prestación de servicio (escuela, policlínico, y donación de bienes y $\frac{1}{2}$ litro de leche).

- | | |
|---|--|
| 4. 1. 2. capacitación y organización popular (distintas modalidades). | 4. 4. 1. burocrático |
| 4. 1. 3. represión (distinta intensidad). | 4. 4. 2. participante |
| 4. 2. <i>Finalidad</i> | 4. 5. <i>Agentes que la realizan</i> |
| 4. 2. 1. proselitismo partidista | 4. 5. 1. funcionarios* |
| 4. 2. 2. fines no partidistas | 4. 5. 2. propios beneficiarios en colaboración con los cuadros administrativos |
| 4. 3. <i>Iniciativa</i> | 4. 6. <i>Periodicidad</i> |
| 4. 3. 1. que nazca de los afectados | 4. 6. 1. permanente |
| 4. 3. 2. del propio aparato administrativo. | 4. 6. 2. esporádica |
| 4. 3. 3. tercer agente (grupo político, iglesia, universidad). | 4. 7. <i>Alcance</i> |
| 4. 4. <i>Estilo</i> | 4. 71. parcial |
| | 4. 72. integral |

VI. 5. COYUNTURA POLÍTICA GENERAL

	<i>Características</i>	<i>Períodos</i>
5. 0. derecha - elección	izquierda lucha frontal o desorganización	fin 1969 - enero 1970
5. 1. derecha - elección	izquierda UP	2 febrero 1970 - 3 junio 1970
5. 2. derecha - golpe	izquierda UP más MIR pone fin lucha frontal	3 junio - 10 julio
5. 3. elección campaña	elección campaña	10 julio - 4 septiembre
5. 4. derecha - golpe	DC izquierda negociación	4 septiembre - 24 octubre
5. 5. fase de transición		24 octubre - 4 noviembre
5. 6. instalación Gobierno UP		24 noviembre - enero 1971
5. 7. contraofensiva legal derecha más lucha electoral		enero - 4 abril 1971
5. 8. predominio línea UP; medidas económicas		4 abril - 8 junio
5. 9. muerte Pérez Z. ofensiva DC... elección Valparaíso		8 junio - 20 julio
5. 10. Reorganización fuerzas políticas (en particular IC.)		2 julio - 15 agosto

3. VARIABLES EXPLICADAS (VD)

VD - 1 *Inserción de la actividad específica al campamento en la estructura social*

1. 1. inserción en el sistema productivo (relación al trabajo)
1. 2. inserción en consumo colectivo
1. 2. 1. bienes colectivos, individuales (vivienda)
1. 2. 2. bienes colectivos colectivizados (salud, educación, equipamiento urbano)
1. 3. bienes intercambio (comercio)
1. 4. bienes jurídicos (vigilancia, justicia)

1. 5. bienes políticos (organización político-administrativa)
1. 6. bienes ideológicos (centro cultural, educación política, movimientos, ideologías, etc.)

VD - 2. *Articulación de las prácticas sociales relativas al campamento, a otras prácticas sociales*

1ª distinción:

Acciones que, siendo exteriores al campamento, derivan de procesos reivindicativos específicos de ésta: 21.

Acciones no ligadas con las reivindicaciones específicas: 22.
(Para los dos casos se utilizará el mismo sistema

de clasificación, pero en la codificación se incluirá el primer componente o el segundo, provocando, por tanto, diferencias en la interpretación).

ESFERA DE LA ESTRUCTURA SOCIAL EN QUE SE RELACIONAN LAS PRACTICAS

Tipo de relación	2. 1. Producción	2. 2. Consumo colectivo	2. 3. Consumo individual	2. 4. Sistema político	2. 5. Sistema ideológico	2. 6. Lucha política (extra-institucional)
1) Luchas	2. 1. 1. Huelgas Tomas de fábricas Estatización	2. 2. 1. Salud Tomas de terrenos Tomas de casas CORVI	2. 3. 1. Denuncia especulación	2. 4. 1. Actos políticos Voto	2. 5. 1. Relación mov. estudiantil	2. 6. 1. Manifestaciones, etc.
C	Participación					
2) Articulación orgánica	2. 1. 2. Brigadas de trabajo Comités de producción Relación sindicatos	2. 2. 2. Asambleas de vivienda Poblador	2. 3. 2. Comités de abastecimiento	2. 4. 2. CUP Organizaciones electorales	2. 5. 2. Comité pobl. /estudiantil Comités artistas	2. 6. 2. Relación partidos
P						

VD - 3. ESPECIFICIDAD DE LOS CAMPAMENTOS EN RELACIÓN CON LA ESTRUCTURA URBANA

1) Ubicación de cada campamento en el sistema urbano de Santiago y transformaciones producidas en él (depende del análisis del tal sistema urbano en los términos de P.C.E.G.S., subelementos, niveles y funciones) ... a establecer en el sistema urbano de Santiago en función del cuadro de análisis ya existente.

2) Organización urbana específica del campamento (en tanto que espacio residencial).

Vivienda	Calidad	Materiales
		espacio
	Forma	confort interno
		equipo urbano colectivo
		organización espacial
	Niveles	+ (cualitativos)
		-
		alcantarillado (depende interior)
		luz (colgarse)
		agua
		segregación y diferenciación
		elementos de cuidado del espacio ambiental
		forma espacial de relación (camino, cercas),
		disposición del plano
		marcaje del espacio

La problemática aquí es la siguiente:
¿Cómo se relacionan estos distintos aspectos con lo que se conoce de las poblaciones organizadas y si es posible de las callampas?
¿En qué es diferente en los distintos niveles?
¿Cómo se pasa de un tipo a otro? ... periodos.
¿Cómo se pasa de un tipo a otro? Distinción por periodos tomando en cuenta la relación entre pobladores, dirección del campamento, técnicos para cada paso.

Especificación de VD - 3

3. 0.	características físicas del campamento	
3. 0. 1.	dimensión espacial (área)	
3. 0. 2.	población	
3. 0. 3.	densidad	
3. 0. 4.	características geológicas:	
	terreno constructible	
	+ mediano	
	= no constructible	
3. 1.	inserción en el sistema urbano del Gran Santiago	
3. 1. 1.	inserción en el espacio productivo	
3. 1. 1. 1.	inserción en el espacio, clasificando Santiago en:	
	zonas por nivel de industrialización	
	- = +	
	zonas por facilidades	
	industrias	
	(medida por tasa de + implantación)	
3. 1. 1. 2.	inserción en espacio agrícola (misma tipología)	
3. 1. 2.	inserción en el espacio residencial	
3. 1. 2. 1.	nivel social del espacio	
	-	
	=	
	+	
3. 1. 2. 2.	nivel del entorno urbano	
	espacios	
	- verdes	
	+ verdes	
salubridad	0	1
= contaminación		
+ condiciones higiénicas	2	3

- 3.1.3. inserción en el sistema de circulación
- 3.1.3.1. 0. no existencia de vías de acceso
- 1. vías de acceso, pero no medios de transporte colectivo
- 2
- 3 niveles de frecuencia, confort, seguridad en transporte
- +4
- 3.1.3.2. distancia, en tiempo de transporte, del centro de S =
+
- 3.1.4. nivel de equipamiento comercial -
=
+

3.1.5. inserción en el espacio institucional (a través de la pertenencia a una comuna)

TIPOLOGIA	Gobernación		Orientación política	
	tamaño	UP	DC	Derecha
nivel de recursos de la comuna (por habitante)	- ±			
3.1.5.1. - pertenencia al municipio				
3.1.5.2. - pertenencia a la gobernación				
3.1.6. inserción en el espacio simbólico				
		(nivel de prestigio atribuido a la zona)		
- zona urbana Stgo.	1	4	7	
-- núcleos urbanos periféricos inexistentes	2	5	8	
- terrenos ciales	3	6	9	

3.2. ORGANIZACIÓN URBANA ESPECÍFICA AL CAMPAMENTO

3.2.1.1. calidad	+ = -	según: espacio m ² y N ^o de piezas materiales equipamiento interior	
3.2.1.2. forma		individual con cerca individual agrupada colectiva en pequeños bloques colectiva en grandes bloques	1 2 3 4
3.2.1.3. estatuto		0. sin título, pero sitio asignado 1. arrendatario 2. propietario de los materiales y un núcleo inicial 3. propietario de todo entregado en un principio	
3.2.2. equipamiento urbano colectivo		no proporcionado por servicio completo	proporcionado por servicio competente
	niveles - cualitativos +	2 4	1 3

- 3.2.2.1. - agua
 - 3.2.2.2. - luz
 - 3.2.2.3. alcantarillado
 - 3.2.2.4. calles y equipamiento urbano
 - 3.2.3. organización espacial
niveles (-, =, +) de:
 - 3.2.3.1. diferenciación social
 - 3.2.3.2. cuidado del entorno
 - 3.2.3.3. forma espacial de relación social
- (a través del examen de las cercas, caminos, plano, etc.)

Sistema de diferenciación de las variables explicadas en términos de tipo de práctica (sentido de la práctica más intensidad)

- doble dimensión: contenido
proceso de realización
- sentidos posibles:
- 0. ausencia de práctica
 - 1. práctica reproductora del orden social existente
 - 2. práctica que, sin cambiar cualitativamente, representa una reivindicación con respecto al orden social
 - 3. práctica que cuestiona el orden social

(por orden social debe siempre entenderse la dimensión específica de que se trate, por ejemplo, frente de salud).

la tipología usada por:

	C	P
0.	C. 0. ±	P. 0.
1.	C. 1. ±	P. 1. ±
2.	C. 2. ±	P. 2. ±
3.	C. 3. ±	P. 3. ±

- I. dispersión
 - II. separación y reunión en funciones centrales
 - III. organización por manzanas
 - IV. manzanas más funciones centrales
- 3.2.3.4. - marcaje del espacio (nombres de calles y símbolos)
- 1 - administrativo
 - 2 - residencial-natural (nombre) plano
 - 3 - política institucional
 - 4 - política revolucionaria

A cada uno de los 8 tipos de prácticas (con excepción de los tipos 0) se le pueden asignar 2 niveles de intensidad en orden de la fuerza de su participación (fuerza siempre relativa al universo social considerado).

4. ENCUESTA EN LOS CAMPAMENTOS

Sobre la base de esta definición de variables se estableció una pauta de levantamiento de la información compuesta de tres encuestas para cada campamento:

1. Una encuesta, generalmente a los dirigentes, sobre la evolución del proceso social en el campamento, incluyendo el tratamiento de los diferentes problemas y la relación a las distintas prácticas sociales exteriores. A la entrevista asistieron libremente grupos de pobladores, que intervinieron en la discusión. Se trata, pues, de una pauta estandarizada o cubierta a partir de una discusión de grupo.

2. Una encuesta a miembros de los comités sin casa, que originaron el campamento, a fin de determinar las características básicas de los mismos.

3. Una encuesta a los responsables de las organizaciones políticas del campamento.

La encuesta se realizó en agosto y septiembre de 1971, pero analizó toda la evolución de cada campamento desde sus inicios.

Duró, para cada campamento, entre algunas horas y cuatro días. Se tomó nota por escrito en forma lo más uniforme posible y en documentos preparados de antemano.

La encuesta fue hecha por los propios investigadores que trabajaron siempre en grupo (al menos de dos) y constataron después sus respectivos documentos.

Se seleccionó una muestra de campamentos en orden a obtener la máxima diversidad de situaciones sociales, políticas y ecológicas, dado el conocimiento previo que se tenía del universo encuestado. Todos los campamentos importantes de Santiago (numérica y políticamente) fueron incluidos en la muestra. La encuesta abarcó los siguientes campamentos:

<u>Campamento</u>	<u>Nº familias</u>	<u>Comuna</u>
26 de Septiembre	96	La Florida
Nueva Habana	1.600	"
René Schneider	130	"
Unidad Popular	2.500	"
Fernando Quezada	112	Barrancas
Bernardo O'Higgins	1.800	"
Ex Che Guevara	176	"
Junta Adelanto	2.900	"
Che Guevara	850	"
Fidel Castro	665	San Bernardo
Pedro Aguirre Cerda	490	"
Metropolitano	150	La Cisterna
Benítez del Canto	1.800	"
Venceremos	2.200	"
Lulo Pinochet	580	Ñuñoa
Tencha Allende	236	"
Laura Allende	100	Curacaví
26 de Julio	836	La Cisterna
Manzanar	40	"
Tepual	95	"

Del total de 20 campamentos estudiados, 3 presentan una coloración política identificada con el Partido Demócrata Cristiano, 3 con el MIR, 3 con el Partido Comunista, 3 con el Partido Socialista, 1 con el MAPU y 1 con el Partido Radical. En los 6 campamentos restantes el partido dominante está en conflicto, en 4 de ellos conflicto democracia cristiana dominante con MAPU, 1 MIR dominante con Partido Comunista, 1 Unión Socialista Popular con MIR.

5. CODIFICACIÓN

La información así obtenida fue *codificada* en el sistema de variables expuesto, a través del establecimiento de una correspondencia sistemática entre un valor de la variable y una batería de indicadores construida en función de la información.

La codificación de las variables explicadas no presentó problemas de interpretación, puesto que se trataba de situaciones definidas. Hubo, en cambio, dificultades para algunos campamentos en cuanto a la fiabilidad de la información sociográfica (ocupación, ingreso, etc.), dada la inexistencia de datos estadísticos sistemáticos. Se palió parcialmente el problema por estimación conjunta de encuestadores y pobladores.

La codificación de las variables explicadas, para las cuales, en cambio, la información era fiable, presentó problemas de juicio, puesto que se trataba de clasificar el carácter objetivamente cuestionador de las prácticas observadas. Las sesiones de codificación fueron en este caso verdaderas discusiones teóricas colectivas y contaron en general con la presencia de un conocedor directo de la práctica política en el campamento.

A través de este proceso se llegó a atribuir a cada campamento un *valor para cada variable*, según las tipologías expuestas.

6. ANÁLISIS

Se procedió entonces al *análisis* y establecimiento de regularidades entre las variables, tomando los campamentos como unidad de análisis. No se utilizó

análisis estadístico por carecer de sentido la cuantificación de variables no homogeneizables desde el punto de vista numérico. Se utilizó el método de establecer las covariaciones sistémicas de ciertas características sociales y seleccionar aquellas teóricamente significativas.

El texto aquí representado resume tan sólo algunas de esas covariaciones, las que, por considerarse teórico-políticamente prioritarias, se analizaron en primer lugar.

El análisis completo implica el cruce sistemático de todas las variables definidas y cuya puesta en relación tenga un sentido. Tal análisis está en proceso.

7. SÍNTESIS

Las regularidades establecidas fueron objeto de interpretación, primero por temas y luego sintetizando las tendencias generales en los distintos frentes. Las conclusiones provisionales fueron contrastadas al conocimiento directo que se tenía de algunos campamentos, en forma de poder esclarecer, mediante su aplicación, situaciones anteriormente conocidas y no explicadas. A partir de la confirmación de dichas tendencias se sintetizaron esos primeros resultados en el informe actual.



*¡Quiero una casa! Sueño.
Engels, de profeta, opinaba que aquí,
con este sistema, no hay solución al asunto...*

Quiero una casa. Sueño. Lo sono stanco.

Marco Martos

